

CELEBRACIÓN DE LA PALABRA DE DIOS

DOCUMENTO DIGITAL



La Palabra del Señor permanece para siempre...
**Y ESA PALABRA ES LA
BUENA NUEVA
QUE LES ANUNCIAMOS...**

(1 Pe 1,25: - cf. Is 40,8)



IGLESIA CATÓLICA DE GUATEMALA
SECCIÓN DE ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL
Comisión Nacional de Evangelización



LA ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL EN LA VIDA Y MISIÓN DE LA IGLESIA



DOCUMENTO DIGITAL

La ABP tiene que esforzarse para que la Sagrada Escritura sea la columna vertebral que nutre y sustenta la pastoral de la Iglesia.

Se trata de que toda pastoral tenga un mayor carácter bíblico. En definitiva, los equipos de ABP de la Diócesis tienen que trabajar para que la Palabra de Dios sea la savia que corre por el tronco del árbol que es la Iglesia y llegue a todas sus ramas.

Si quieres profundizar la Palabra de Dios diariamente por medio de Lectio Divina siguenos en Facebook:

 Cristonautas Guatemala  Fundación Pané  Biblia y Oración - ABP Guatemala

...esa Palabra es la Buena
Nueva que les anunciamos.



DOCUMENTO DIGITAL

«Toda Escritura es inspirada por Dios es
también útil para enseñar, para guiar para
corregir, para educar»

(2 Timoteo 3,16)



SECCIÓN DE ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL

CONFERENCIA EPISCOPAL DE GUATEMALA

Obispo Responsable: Mons. Mario Fiandri, SDB.
Secretario Ejecutivo ABP-CEG: Javier Villatoro, FRP.

MIEMBROS Y COLABORADORES:

- P. Melesio Lemus.
- P. Carlos Rivera.
- P. Mario Curmi.
- P. William Ixtacu.
- P. Javier Almanza.
- P. Abraham Quiche.
- Rosa María de Vargas.
- Alfonso Ramos.
- Isaac Lux
- Lilian Gonzáles
- Lanny Salguero
- Jorge Orellana
- Mario Orellana
- José Eduardo Ramírez.
- Romel Barraza.
- Aura Marina Zet.
- Lucrecia Alfaro.
- Vivian Jeanette Villatoro.
- Beverly Mérida.
- César Eduardo Pineda FRP



DOCUMENTO DIGITAL

Contactos:

Correo ABP-CEG: abpceg@gmail.com
Facebook: ABP Guatemala
Whatsapp: (502) 58373487
Teléfono CEG: (502) 25036500
Animación Bíblica de la Pastoral
Conferencia Episcopal de Guatemala, 2020 ©



“MENSAJE PARA EL DOMINGO DE LA PALABRA DE DIOS”

Queridos(as) Hermanos(as):

Para Ustedes y sus Comunidades un saludo fraterno y cordial, con los mejores deseos y las mejores **bendiciones para su vida cristiana y para su servicio pastoral.**

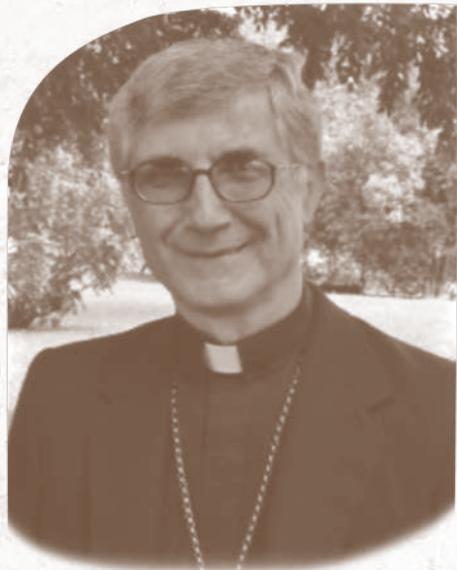
1. Este saludo y esta carta son con ocasión del **“DOMINGO DE LA PALABRA DE DIOS”**. Y este año con una ‘novedad’ importante y absoluta: el Papa Francisco

-con la Carta Apostólica en forma de «Motu Proprio» **APERUIT ILLIS-** instituye el:

“DOMINGO DE LA PALABRA DE DIOS”

Fijándolo para el III DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO (para el año 2020 será el 26 de enero), “dedicado a la celebración, reflexión y divulgación de la Palabra de Dios”; y especifica:

“Las comunidades encontrarán el modo de vivir este Domingo como un día solemne”.



O sea, lo que antes era una bella tradición del pueblo cristiano, ahora pasa a ser una celebración ‘instituida’ de manera ‘oficial’ para toda la Iglesia y para todo cristiano.

Y -desde un punto de vista concreto- hasta se cambia la fecha: del día litúrgico de San Jerónimo, gran estudioso de la Biblia y Patrono de los biblistas, 30 de septiembre (o el domingo más cercano al 30 de septiembre), al III Domingo del Tiempo Ordinario. Y con dos serias y claras motivaciones: “en un momento oportuno de ese periodo del año, en el que estamos invitados a fortalecer los lazos con los judíos y a rezar por la unidad de los cristianos”; y como “un momento en que la comunidad cristiana se centra en el gran valor que la Palabra de Dios ocupa en su existencia cotidiana”. Y con razones esenciales: la Palabra de Dios no pertenece sólo “a ciertos círculos o grupos escogidos”, sino

DOCUMENTO DIGITAL

que “la Biblia es el libro del Pueblo del Señor”; hay que “crecer en la fe” y “renovarse a través de la familiaridad y el estudio de la Sagrada Escritura”, porque “es profundo el vínculo entre la Sagrada Escritura y la fe de los creyentes”.

Y -de manera muy especial- hay “un inseparable vínculo entre la Sagrada Escritura y la Eucaristía”, porque -como “el Concilio Vaticano II nos enseña- la Iglesia ha venerado siempre la Sagrada Escritura como lo ha hecho con el Cuerpo de Cristo, pues, sobre todo en la sagrada liturgia, nunca ha cesado de tomar y repartir a sus fieles el pan de vida que ofrece la mesa de la Palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo” (Dei Verbum, 21).

La frase no puede ser más impresionante: para la Iglesia, **la Palabra de Dios es tan importante como la Eucaristía**. De una y de otra se alimenta. Ambas son para la Iglesia el **“pan de vida”**. Ambas son ofrecidas a todos los fieles como alimento fundamental para la vida del cristiano y para la vida y la misión de la Iglesia. Por lo tanto, sobre todo en este punto crucial no es -(no puede ser)- una decisión de a poco el documento de Papa Francisco que dedica un **“domingo especial”** para celebrar y para hacer fiesta alrededor de la **Palabra de Dios**.



Yo me atrevería a decir que este DOMINGO DE LA PALABRA DE DIOS debería de ser como parecido y análogo al DOMINGO DEL CORPUS CHRISTI, esta solemnidad tan arraigada y tan querida en el sentir del pueblo cristiano, instituida en el año 1264 por el Papa Urbano IV, para profundizar e impulsar y hacer crecer la devoción a la Santa Eucaristía.

De ahí que -para la Iglesia- la Palabra de Dios contenida en la Sagrada Escritura sea -como dice el Concilio- **«la regla suprema de la fe»** (Dei Verbum, 21). Regla suprema, regla decisiva y decisoria. Por ello insiste tanto el Concilio Vaticano II en que toda la teología, toda la predicación, toda la pastoral, toda la catequesis y toda formación cristiana deben partir de la Biblia, que ha de ser el alma de la una y de la otra (cf. Dei Verbum, 24).

DOCUMENTO DIGITAL

Subraya también el Concilio la obligación de todos los católicos de leer, estudiar y conocer seriamente la Biblia. Porque «el desconocimiento de las Escrituras -dice abiertamente citando a San Jerónimo- es desconocimiento de Cristo» (Dei Verbum, 25). E insiste el Concilio en que los fieles deberán conocer no sólo algún que otro comentario, sino "el mismo texto, ya sea por la Sagrada Liturgia, ya sea por la lectura espiritual, ya sea por instituciones aptas para ello y por otros medios» (Dei Verbum, 25). Y pide compromiso y creatividad en una 'pasión por la Palabra' que hay que compartir: que la Palabra de Dios crezca entre los creyentes y en la Iglesia.

2. Esta celebración del "DOMINGO DE LA PALABRA DE DIOS" tiene la finalidad de que -también- se desarrollen **actividades** que ayuden a que la Palabra de Dios sea más y más conocida, leída, orada, amada y difundida, y llevada a la vida real; y actividades que motiven el encuentro vivo y encarnado y comprometido con la Palabra de Dios en cada rincón de nuestro país.

Y recordar y revivir la conciencia clara que pertenecemos al Pueblo de Dios, o sea a un pueblo que debería vivir en permanente actitud de gratitud y fascinación ante la Palabra de Dios, y que siente auténtica pasión por la Palabra de Dios, y hambre de escuchar a su Señor (cf. Am 8,11).

3. Para esta ocasión tan bella y tan importante, en nombre de la Sección de "Animación Bíblica de la Pastoral" -que es parte de la "Comisión Nacional de Evangelización" de la Conferencia Episcopal de Guatemala- quiero ante todo **valorar y agradecer de corazón** la tarea y el servicio de todos los "Animadores Bíblicos" de Guatemala, porque son insustituibles en la vida y en la misión de la Iglesia, como punto de fuerza de la evangelización y de la transmisión de la fe.

Y quisiera que el "DOMINGO DE LA PALABRA DE DIOS" fuera una buena ocasión para que los párrocos y los demás agentes pastorales tengan un lindo gesto de reconocimiento hacia los "Animadores Bíblicos" que llevan adelante su tarea con amor, dedicación y entusiasmo.

Quisiera que fuera el momento adecuado para hacerles saber que se aprecia su trabajo y que se les quiere y se les agradece. Quisiera que fuera como una caricia, un 'mimo' para su corazón, una forma de decirles a todos los "Animadores Bíblicos" de Guatemala que no están solos, que la Iglesia está con ellos y les dice: ¡GRACIAS!

DOCUMENTO DIGITAL

4. Aprovechando este domingo tan hermoso y tan significativo para la Palabra de Dios y para la Iglesia, quisiera explicar **qué es la Sección de "ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL"**.

Esta expresión de "Animación Bíblica de la Pastoral del Pueblo de Dios" aparece por primera vez en el Documento de Aparecida (n. 99). Y quiere indicar una nueva mentalidad para entender la que antes se llamaba "Pastoral Bíblica": comprenderla no tanto como un 'círculo bíblico' o una cualquier 'pastoral bíblica', sino como "ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL", ya que la Sagrada Escritura no se puede concebir como objeto específico de "una pastoral", sino más bien como el **"EJE TRANSVERSAL"** y la **"ANIMACIÓN"** de toda la pastoral del Pueblo de Dios.

En este sentido, la Animación Bíblica de la Pastoral de la Iglesia se entiende como el servicio de un equipo o comisión que -en el marco de la pastoral orgánica y según la eclesiología de comunión, participación y sinodalidad del Concilio Vaticano II- **anima mediante la Palabra de Dios a "TODA" persona y a "TODA" instancia pastoral al «encuentro con Jesucristo vivo»**, camino de «un auténtico proceso de conversión, comunión y solidaridad», como decía Juan Pablo II en Iglesia en América (cf. ns. 3 y 8).

La "Animación Bíblica de la Pastoral", debería de ser un fundamental servicio para todo discípulo misionero, teniendo presente **«la importancia insustituible de la Escritura** en cuanto Palabra reveladora y salvífica y primera mediación de encuentro con Jesucristo».

DOCUMENTO DIGITAL

De manera especial hoy que se insiste tanto en la Nueva Evangelización y en la Misión, es esencial la **"centralidad" de la Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia**; la Biblia es y debe ser la **primera y fundamental (= que hace de 'fundamento') fuente de evangelización**; y la Palabra de Dios debe ser la inspiradora de "toda" la Pastoral y la inspiradora de "todas" las fases de la pastoral parroquial y diocesana: la reflexión y el discernimiento, la toma de decisiones y la planificación, la ejecución y la evaluación (cf. Aparecida, n. 371).

O sea, hay que desarrollar una **Pastoral Orgánica "ANIMADA" por la Palabra de Dios**. Porque los cristianos alimentan y fortalecen su fe y su vida en la **"doble mesa"** del "Pan de la Palabra" y del "Pan de la Eucaristía" (Dei Verbum, 22).

De esta forma, la Palabra de Dios está llamada a convertirse en **el alma de toda la misión evangelizadora y samaritana de la Iglesia**. Por eso, los Obispos en Aparecida,

presentan la 'metáfora' o la 'imagen' del "**faro**" para hablar de la Escritura, que **ilumina y guía** el camino y la actuación de la Iglesia de Cristo (Aparecida, 180).

5. Con todo esto, creo que el primer fruto del "**DOMINGO DE LA PALABRA DE DIOS**" debería ser de que todos: agentes pastorales, laicos/as, grupos y movimientos, religiosos/as, consejos parroquiales, sacerdotes, obispos... **TODOS** tomen en serio y se preocupen y se esfuercen para el **fortalecimiento de la Comisión de "Animación Bíblica de la Pastoral", en cada Diócesis y en cada Parroquia;** y la creación de la Comisión de "Animación Bíblica de la Pastoral", donde no hay, para que la Palabra de Dios no sea una rama más del conjunto del árbol que es la Iglesia, sino que sea lo que tiene que ser: **la savia y la vida** que corre por su tronco y nutre todas sus ramas y da frutos de salvación para todos, para que "todos tengan vida y vida en abundancia".

6. Para terminar, me permito presentar dos 'testimonios' o 'ejemplos' que nos pueden servir:

a. El Papa Benedicto XVI -hablando de **San Jerónimo**- decía: «Puso en el centro de su vida la Biblia: la tradujo en lengua latina (la lengua del pueblo en su tiempo), la comentó en sus obras, y -sobre todo- se comprometió a vivirla concretamente en su existencia de cada día». "Enamorado" de la Palabra de Dios, Jerónimo se preguntaba: «¿Cómo es posible vivir sin las Escrituras, a través de las cuales se aprende a conocer al mismo Cristo, que es la vida de los creyentes?». Porque «leer la Escritura es conversar con Dios». E «ignorar la Escritura es ignorar a Cristo». Y el mismo San Jerónimo añadía: «La lectura de la Escritura lleva a entregarse a los demás, con la luz de la Palabra es necesario "vestir a Cristo en los pobres, visitar a Cristo en los que sufren, darle de comer a Cristo en los hambrientos, acoger a Cristo en los que no tienen un techo"».

b. El Papa Francisco anima constantemente a los fieles a la lectura de la Palabra de Dios, que debe desembocar en el buen testimonio de vida cristiana. Aquí va un botón de muestra: «¿Quieren hacerme feliz? ¡Lean la Biblia! Con la Palabra de Dios la luz ha venido al mundo, y nunca será apagada. Entonces, entre las manos, ustedes tienen "algo divino": un libro como fuego, un libro en el que Dios habla. Por eso recuerden: la Biblia no está hecha para ser puesta en una estantería, más bien está hecha para tenerla en la mano, para ser leída a menudo, cada día, tanto solos como en compañía... Alguien dijo: ¿qué pasaría si tratamos la Biblia como tratamos a nuestro celular? Si la lleváramos siempre con nosotros, o al menos el pequeño Evangelio de bolsillo... ¿qué sucedería? Si nos regresáramos cuando nos la olvidamos: tú te olvidas

el teléfono celular... "¡Uh! ¡No lo tengo, me regreso a buscarlo!". Si la abriéramos varias veces al día; si leyéramos los "mensajes" de Dios contenidos en la Biblia como leemos los 'mensajes' del teléfono... ¿qué sucedería? Claramente la comparación es paradójica, pero hace reflexionar... ¿Quieren ser felices? ¡Lean y vivan la Biblia!».

7. Concluyendo: ser "Animador de la Palabra" y "al servicio de la Palabra" implica hacer **el camino de María**: «Dichosos los que escuchan la Palabra de Dios y la viven» (cf. Lc 11,28).



Ninguna escuela es mejor que la de María, para dejarnos introducir en la contemplación y en la acogida, en la escucha y en la custodia, en el anuncio y en el testimonio de **la Palabra de Dios, que 'se hace carne' en la caridad.**

Aprendamos de la Virgen María, partiendo de su ejemplo de obediencia "total" a la Palabra ("Hágase en mí según tu Palabra"): como María, acogemos la Palabra y la meditamos en nuestro corazón, la vivimos en nuestra vida y la hacemos fructificar con el testimonio y las obras de bien.

DOCUMENTO DIGITAL

Con los mejores deseos y las mejores bendiciones de Dios y con la guía y la caricia maternal de la Virgen María, en unión de fe y de compromiso por el Reino.

Handwritten signature of Mario Flandri in black ink, written over a circular seal. The signature is cursive and reads "Mario Flandri".



+Mario Flandri
Obispo del Vicariato Apostólico de Petén.
Sección de Animación Bíblica de la Pastoral
Comisión Nacional de Evangelización.





RESUMEN DE CARTA APOSTÓLICA
EN FORMA DE «MOTU PROPRIO»
DEL SANTO PADRE FRANCISCO

APERUIT ILLIS

CON LA QUE SE INSTITUYE EL DOMINGO DE LA PALABRA DE DIOS

Tras la conclusión del Jubileo extraordinario de la misericordia, pedí que se pensara en «un domingo completamente dedicado a la Palabra de Dios, para comprender la riqueza inagotable que proviene de ese diálogo constante de Dios con su pueblo» (Carta ap. Misericordia et misera, 7). Dedicar concretamente un domingo del Año litúrgico a la Palabra de Dios nos permite, sobre todo, hacer que la Iglesia reviva el gesto del Resucitado que abre también para nosotros el tesoro de su Palabra para que podamos anunciar por todo el mundo esta riqueza inagotable. En este sentido, me vienen a la memoria las enseñanzas de San Efrén: «¿Quién es capaz, Señor, de penetrar con su mente una sola de tus frases? Como el sediento que bebe de la fuente, mucho más es lo que dejamos que lo que tomamos. Porque la palabra del Señor presenta muy diversos aspectos, según la diversa capacidad de los que la estudian. El Señor pintó con multiplicidad de colores su palabra, para que todo el que la estudie pueda ver en ella lo que más le plazca. Escondió en su palabra variedad de tesoros, para que cada uno de nosotros pudiera enriquecerse en cualquiera de los puntos en que concentra su reflexión» (Comentarios sobre el Eclesiástico: 1, 18).

Por tanto, con esta Carta tengo la intención de responder a las numerosas peticiones que me han llegado del pueblo de Dios, para que en toda la Iglesia se pueda celebrar con un mismo propósito el Domingo de la Palabra de Dios. Ahora se ha convertido en una práctica común vivir momentos en los que la comunidad cristiana se centra en el gran valor que la Palabra de Dios ocupa en su existencia cotidiana. En las diferentes Iglesias locales hay una gran cantidad de iniciativas que hacen cada vez más accesible la Sagrada Escritura a los creyentes, para que se sientan agradecidos por un don tan grande, con el compromiso de vivirlo cada día y la responsabilidad de testimoniarlo con coherencia.

Dado en Roma, en San Juan de Letrán, el 30 de septiembre de 2019.

Memoria litúrgica de San Jerónimo en el inicio del 1600 aniversario de la muerte.



“JESÚS PALABRA DE VIDA Y JESÚS PAN DE VIDA”

Para realizar una obra tan grande, Cristo está siempre presente en su Iglesia, sobre todo en la acción litúrgica. Está presente en el sacrificio de la Misa, sea en la persona del ministro, “ofreciéndose ahora por ministerio de los sacerdotes el mismo que entonces se ofreció en la cruz”, sea sobre todo bajo las especies eucarísticas. Está presente con su fuerza en los Sacramentos, de modo que, cuando alguien bautiza, es Cristo quien bautiza. Está presente en su palabra, pues cuando se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura, es El quien habla. **Está presente, por último, cuando la Iglesia suplica y canta salmos, el mismo que prometió: “Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos” (Mt., 18,20).** Realmente, en esta obra tan grande por la que Dios es perfectamente glorificado y los hombres santificados, Cristo asocia siempre consigo a su amadísima Esposa la Iglesia, que invoca a su Señor y por El tributa culto al Padre Eterno.

Con razón, pues, se considera la Liturgia como el ejercicio del sacerdocio de Jesucristo. En ella los signos sensibles significan y, cada uno a su manera, realizan la santificación del hombre, y así el Cuerpo Místico de Jesucristo, es decir, la Cabeza y sus miembros, ejerce el culto público íntegro. En consecuencia, toda celebración litúrgica, por ser obra de Cristo sacerdote y de su Cuerpo, que es la Iglesia, es acción sagrada por excelencia, cuya eficacia, con el mismo título y en el mismo grado, no la iguala ninguna otra acción de la Iglesia (SC 7).

DOCUMENTO DIGITAL

Sobre la "Palabra" dice el numeral 108 del Catecismo de la Iglesia Católica: "(...) la fe cristiana no es una «religión del Libro». El cristianismo es la religión de la «Palabra» de Dios, «no de un verbo escrito y mudo, sino del Verbo encarnado y vivo» (San Bernardo de Claraval). Para que las Escrituras no queden en letra muerta, es preciso que Cristo, Palabra eterna del Dios vivo, por el Espíritu Santo, nos abra el espíritu a la inteligencia de las mismas (cf. Lc 24, 45)".

Aquí vemos otra acepción de lo que es la Palabra: no es solo lo que está escrito por inspiración del Espíritu Santo en la Biblia, sino que también es el mismo Verbo de Dios, Jesucristo, segunda Persona de la Santísima Trinidad, "Palabra eterna del Dios vivo". Enriqueciendo aún más el término "Palabra", dice el numeral 103 del mismo Catecismo: "La Iglesia ha venerado siempre las divinas Escrituras como venera también el Cuerpo del Señor. No cesa de presentar a los fieles el Pan de vida que se distribuye en la mesa de la Palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo (cf. DV 21)".

Estas dimensiones del término "Palabra" que por un lado, significa los Libros Sagrados, por el otro, el Verbo de Dios, es decir, Dios mismo y, por fin, esa identidad entre el Pan de la Eucaristía y el Verbo, y la reversibilidad entre el Pan de la Palabra y el Pan Eucarístico, son verdades importantísimas de nuestra fe con las que deberíamos familiarizarnos más.

A decir verdad, en el misterio eucarístico convergen maravillosamente estas realidades de que hablamos, una vez que la Presencia Real en la Eucaristía se confunde con Nuestro Señor Jesucristo, Verbo de Dios, que es la Palabra definitiva del Padre. Eso es lo que se nos enseña reiteradas veces en la Biblia... que no es otra cosa que la Palabra de Dios.

"El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día." (Jn. 6, 54) Aquí, al hablar de su Carne y de su Sangre, Jesús se refiere a la Eucaristía que iría a instituir en la Última Cena. Nos enseña que el que comulga, ya tiene vida eterna. Pero también la tiene el que sigue Su enseñanza con fe. Veamos: "En verdad, en verdad os digo: el que escucha mi Palabra y cree en El que me ha enviado, tiene vida eterna y no incurre en juicio, sino que ha pasado de la muerte a la vida" (Jn. 5, 24).

Entonces, tanto el recibir la comunión eucarística con las debidas disposiciones, como el escuchar la enseñanza de Cristo poniéndolas en práctica, conduce nuestras existencias a la Vida Eterna. Son las reversibilidades de la Palabra.



Aquella jaculatoria del ángelus que nos es tan familiar tomada del Evangelio de San Juan (1, 14): "Et Verbum caro factum est" (y el Verbo se hizo carne) es una referencia al acontecimiento de la Encarnación. Pero no es menos cierto que durante la Santa Misa, después de las palabras de la consagración, también sucede otra maravilla: el Verbo se transforma en pan, en carne, en alimento. Entonces, el Verbo se hace carne en Nazaret, cuando el Ángel anuncia a María y Ella concibe por obra del Espíritu Santo y, a su vez, el Verbo se hace también carne en la consagración eucarística.

En uno de sus sermones, San Juan María Vianney, Cura de Ars, considera a la Eucaristía como una extensión de la Encarnación. Y nos enseña algo fantástico. Es que al comulgar, llegamos a poseer más que la Virgen María en el momento sublime de la Encarnación, porque poseemos el cuerpo glorioso y resucitado del Salvador, marcado por los estigmas de a hon señales de su victoria sobre las potestades de este mundo. "El Verbo se ha hecho carne" dice el Santo Cura- he ahí la gloria de María. El Verbo se ha hecho pan: he aquí nuestra gloria"

Cuánto tenemos que agradecer por el grandioso misterio Eucarístico que no solo es prenda de resurrección y de vida eterna, sino que nos "deifica". ¡Y dar las gracias por el hecho de que al recibir la Sagrada Comunión, somos más privilegiados que la misma Virgen en la Encarnación!



No obstante, la Liturgia es la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y al mismo tiempo la fuente de donde mana toda su fuerza. Pues los trabajos apostólicos se ordenan a que, una vez hechos hijos de Dios por la fe y el bautismo, todos se reúnan para alabar a Dios en medio de la Iglesia, participen en el sacrificio y coman la cena del Señor. Por su parte, la Liturgia misma impulsa a los fieles a que, saciados "con los sacramentos pascuales", sean "concordes en la piedad"; ruega a Dios que "conserven en su vida lo que recibieron en la fe", y la renovación de la Alianza del Señor con los hombres en la

DOCUMENTO DIGITAL

Eucaristía enciende y arrastra a los fieles a la apremiante caridad de Cristo. Por tanto, de la Liturgia, sobre todo de la Eucaristía, mana hacia nosotros la gracia como de su fuente y se obtiene con la máxima eficacia aquella santificación de los hombres en Cristo y aquella glorificación de Dios, a la cual las demás obras de la Iglesia tienden como a su fin (SC 10).



LA PALABRA DE DIOS EN LA VIDA DE LA IGLESIA Y DEL CRISTIANO:

A partir del Concilio Vaticano II (1965) la Iglesia Católica está viviendo un tiempo de renovación y transformación en relación con su actitud a las Sagradas Escrituras.

Este proceso fue iniciado oficialmente con la Constitución Dogmática Dei Verbum (DV), con el Capítulo VI: La Sagrada Escritura en la Vida de la Iglesia.

Los padres sinodales en la DV 22 han hecho una exhortación que ha sido el impulso decisivo para el trabajo bíblico, ellos decían: **“Los fieles han de tener FÁCIL ACCESO a la Sagrada Escritura”**. Vemos que la propuesta de la Iglesia pasa por un acercamiento y una relación personal y directa con el texto sagrado. Por otro lado, la perspectiva para el acercamiento bíblico es que sea FÁCIL, que se pueda entender, que esa palabra esté en las manos de la gente, para que después de reflexionarla, llegue al corazón y de ahí a las actitudes, es decir a las manos y los pies.

La fe católica tiene tres fundamentos, íntimamente relacionados entre sí: LA ESCRITURA, el MAGISTERIO y la TRADICIÓN. Son tres aspectos que se iluminan mutuamente y se van enriqueciendo uno del otro. De ahí que la DV 21 coloca las bases de nuestra fe en las Sagradas Escrituras, cuando nos dice: **“La iglesia siempre ha venerado la Sagrada Escritura, como lo ha hecho con el Cuerpo de Cristo.”** Esta es una afirmación fundamental en cuanto a nuestra actitud en referencia a la Palabra escrita. Lo que dice el Concilio es que para la Iglesia la Escritura tiene la misma importancia que aquello que es el corazón de toda su vida, la Eucaristía. De ahí se infiere que el tema bíblico no es secundario, ni algo suplementario en la vida de fe.

La misma Dei Verbum dice claramente: **“La Iglesia ha considerado siempre una NORMA SUPREMA de su fe, la Escritura unida a la Tradición, ya que inspirada por Dios y escrita de una vez para siempre, nos transmite inmutablemente la Palabra del mismo Dios; y en las palabras de los Apóstoles y de los Profetas hace resonar la voz del Espíritu Santo”** (DV 21).

Nuevamente se insiste en el lugar que las Escrituras tienen en la vida de la Iglesia destacan la importancia de la Biblia como NORMA SUPREMA de su fe; no es un agregado, sino es constitutivo de su fe en esa relación con la Tradición y el Magisterio. Toda la fe de la Iglesia tiene sus bases en las Escrituras, de donde se inspira y profundiza en las demás declaraciones de fe.

Por ello el documento subraya, **“... Nos transmite inmutablemente la Palabra de Dios...hace resonar la voz del Espíritu Santo”** (ibid.). Es por eso que las Sagradas Escrituras deben estar en el corazón de cualquier actividad espiritual, ya sea pastoral, o de oración, o de estudio, pues como dice más adelante: **“En los libros sagrados, el Padre, que está en el cielo, sale amorosamente al encuentro de sus hijos para conversar con ellos”** (DV 21).

Dei Verbum 21 nos muestra el lugar y el rol que la Palabra tiene y ocupa en toda nuestra vida de fe, cuando dice: **“Es tan grande el poder y la fuerza de la Palabra de Dios, que constituye SUSTENTO Y**

VIGOR de la Iglesia, FIRMEZA DE FE para sus hijos, ALIMENTO DEL ALMA, fuente límpida y perenne de vida espiritual” (DV 21).

Son expresiones dignas de profundizarlas y descubrir todo el significado que transmite. Nos dice SUSTENTO Y VIGOR de la Iglesia, pues ella nace de la Palabra y es a partir de la Palabra escrita interpretada de acuerdo a la tradición donde la Iglesia va descubriendo su propio perfil y misión. **Es sustento**, pues en las Escrituras la Iglesia y todo creyente encuentra el proyecto original del Padre manifestado en Jesús, que es el proyecto que cada creyente debe asumir. **Es vigor** pues la Palabra es viva y eficaz; es el Señor quien actúa por medio de ella; no son solo palabras humanas, sino Palabras inspiradas por el mismo Espíritu Santo que actúa en el corazón de cada creyente.

Se hace referencia a las Escrituras como **FIRMEZA DE FE**. Las Escrituras no son teoría, sino estilo de vida, no son información, sino revelación del proyecto del Padre para ser asumido en nuestro hoy, aquí y ahora. Las Sagradas Escrituras nos ayudan a conocer al Dios que se ha revelado y se ha manifestado desde el primer momento de la creación; nos introducen en la dinámica de la revelación de Dios para conocer quién es, cómo es y cómo se revela; para aprender su manera siempre nueva y dinámica de darse a conocer en los hechos y los acontecimientos, para saber reconocer en nuestro día a día su presencia aquí entre nosotros.

El Concilio nos introduce en el corazón de toda vida espiritual; nos da la clave para nuestra relación con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, cuando nos dice que las Escrituras son:

EL ALIMENTO DEL ALMA, fuente límpida y perenne de vida espiritual (DV 21). Esto es muy rico y expresivo, pues nos está indicando aquello que es esencial con la relación con nuestro Dios, dándonos el medio privilegiado para nuestra comunión con Él, y esto es su Palabra Escrita, que lo describe como alimento del alma.

Al final del documento, nuevamente el Concilio recalca e insiste en la importancia de las Escrituras como medio para profundizar el conocimiento de nuestra fe y la unión y seguimiento del Señor Jesús, cuando nos dice: "El Santo Sínodo recomienda insistentemente a todos los fieles, especialmente a los religiosos,

la lectura asidua de la Escritura para que adquieran LA CIENCIA SUPREMA DE CRISTO JESÚS (Flp 3,8)" (DV 25).

Esta recomendación nos ayuda a darle un lugar a las Escrituras Santas en nuestra vida espiritual, pues al exhortar a la lectura asidua, Al mismo tiempo nos coloca la meta y la finalidad de todo acercamiento bíblico, que es JESUCRISTO, el Señor. Nosotros no leemos la Biblia como técnicos, la leemos como discípulos que queremos aprender el arte de vivir que nos transmite el Señor en los Evangelios. No buscamos saber de memoria textos o versículos, sino que pensemos unírnos a su persona y a su mensaje.

De ahí que una lectura creyente, en fe, nos debe ayudar a que la Palabra leída y reflexionada la hagamos vida, porque los textos bíblicos no son mera información, sino Buena Nueva que debemos vivir, ya que no son bienaventurados los que la conocen de memoria, sino aquellos que la viven (Lc 8, 21; 11, 28).

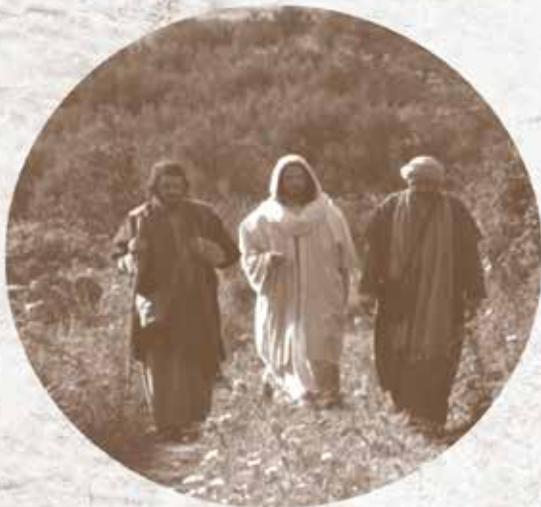
«Todo hombre es como hierba y toda su gloria como flor de hierba; se seca la hierba y cae la flor, pero la Palabra del Señor permanece para siempre. Y esta es la Palabra que les fue anunciada como Buena Noticia (1Pe 1,24-25; cf. Is 40,6-9)». Con ésta cita bíblica terminaba la Constitución Dei Verbum (1965) y así quiso iniciar el Papa Benedicto XVI su Exhortación Apostólica Postsinodal Verbum Domini en 2010, estableciendo así una continuidad en la reflexión bíblica de los últimos 50 años.

El Papa Benedicto XVI nos indica cual es el objetivo de la Animación Bíblica de la Pastoral: Mostrar que la «Iglesia se funda sobre la Palabra de Dios, nace y vive de ella, y logra que las actividades habituales de las comunidades cristianas, los parroquias, las asociaciones y los movimientos, se interesen realmente por el encuentro personal con Cristo que se comunica en su Palabra (cf. Verbum Domini 3)».

Finalmente, el Papa Francisco, quien presidió la Comisión para la redacción del documento final de Aparecida, nos recuerda que «toda evangelización está fundada sobre la Palabra de Dios, escuchada, meditada, vivida, celebrada y testimoniada. Por lo tanto, hace falta formarse continuamente en la escucha de la Palabra. La

DOCUMENTO DIGITAL

Iglesia no evangeliza sino se deja continuamente evangelizar. Es indispensable que la Palabra de Dios sea cada vez más el corazón de toda actividad eclesial». (Evangelii Gaudium 174).



“PALABRA DE DIOS QUE DA VIDA”

Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso. No hay razón para que alguien piense que esta invitación no es para él, porque «nadie queda excluido de la alegría reportada por el Señor»[1]. Al que arriesga, el Señor no lo defrauda, y cuando alguien da un pequeño paso hacia Jesús, descubre que Él ya esperaba su llegada con los brazos abiertos. Éste es el momento para decirle a Jesucristo: «Señor, me he dejado

engañar, de mil maneras escapé de tu amor, pero aquí estoy otra vez para renovar mi alianza contigo. Te necesito. Rescátame de nuevo, Señor, acéptame una vez más entre tus brazos redentores». ¡Nos hace tanto bien volver a Él cuando nos hemos perdido! Insisto una vez más: Dios no se cansa nunca de perdonar, somos nosotros los que nos cansamos de acudir a su misericordia. Aquel que nos invitó a perdonar «setenta veces siete» (Mt 18,22) nos da ejemplo: Él perdona setenta veces siete. Nos vuelve a cargar sobre sus hombros una y otra vez. Nadie podrá quitarnos la dignidad que nos otorga este amor infinito e inquebrantable. Él nos permite levantar la cabeza y volver a empezar, con una ternura que nunca nos desilusiona y que siempre puede devolvernos la alegría. No huyamos de la resurrección de Jesús, nunca nos declaremos muertos, pase lo que pase.

DOCUMENTO DIGITAL



La tentación aparece frecuentemente bajo forma de excusas y reclamos, como si debieran darse innumerables condiciones para que sea posible la alegría. Esto suele suceder porque «la sociedad tecnológica ha logrado multiplicar las ocasiones de placer, pero encuentra muy difícil engendrar la alegría»[2]. Puedo decir que los gozos más bellos y espontáneos que he visto en mis años de vida son los de personas muy pobres que tienen poco a qué aferrarse. También recuerdo la genuina alegría de aquellos que, aun en medio de grandes compromisos profesionales, han sabido conservar un corazón creyente, desprendido y sencillo.

De maneras variadas, esas alegrías beben en la fuente del amor siempre más grande de Dios que se nos manifestó en Jesucristo. No me cansaré de repetir aquellas palabras de Benedicto XVI que nos llevan al centro del Evangelio: «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y con ello, una orientación decisiva».

Sólo gracias a ese encuentro —o reencontro— con el amor de Dios, que se convierte en feliz amistad, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y de la autorreferencialidad. Llegamos a ser plenamente humanos cuando somos más que humanos, cuando le permitimos a Dios que nos lleve más allá de nosotros mismos para alcanzar nuestro ser más verdadero. Allí está el manantial de la acción evangelizadora.

Porque, si alguien ha acogido ese amor que le devuelve el sentido de la vida, ¿cómo puede contener el deseo de comunicarlo a otros? (cf. *Evangelii Gaudium* 3, 7, 8)



DOCUMENTO DIGITAL

REFLEXIONEMOS:

- A. ¿Estoy siendo testigo de Jesús?
- B. ¿Mi alimento diario, es la Palabra de Dios?
- C. ¿Creo que Jesús es verdaderamente pan de Vida?

Hoy Jesús te invita a escribir los hechos de los Apóstoles en tu Parroquia, Capilla, Comunidad, cenáculos, áreas de trabajo y sobre todo en tu Familia.



¿Cómo Celebrar el Domingo de la Palabra de Dios?

- ✓ **ENTRONIZACIÓN** del texto sagrado, haciendo evidente a la comunidad el valor litúrgico y espiritual que tiene la Palabra de Dios.
- ✓ **PROCLAMACIÓN** por fieles preparados con una formación adecuada para ser verdaderos anunciadores y servidores de la Palabra.
- ✓ **INSTITUCIÓN DEL SERVICIO O MINISTERIO DEL LECTORADO** a los fieles laicos, hombres y mujeres, preparados adecuadamente para ser verdaderos anunciadores y servidores de la Palabra.
- ✓ **HOMILÍA**, que ponga de relieve el servicio que se hace a la Palabra del Señor, con un lenguaje sencillo para el que escucha. Es una oportunidad pastoral que hay que aprovechar ya que le permite al sacerdote mostrar la "belleza de las imágenes que el Señor utilizaba para ilustrar o mostrar la práctica del bien" (Cf, EG 142).
- ✓ **ENTREGA DE UN LIBRO DE LA BIBLIA** o de uno de sus libros (Nuevos testamentos) a toda la asamblea o comunidad, para resaltar la importancia de seguir en la vida diaria las lecturas, la profundización y la oración con la Sagrada Escritura, con una particular consideración a la Lectio Divina.
- ✓ **DEDICANDO TIEMPO AL ESTUDIO DE LA PALABRA DE DIOS**, realizando los ejercicios de Lectio Divina, que se encontraran publicado en nuestras páginas Facebook y también que puede solicitar

Es profundo el vínculo entre la Sagrada Escritura y la fe de los creyentes. Porque la fe proviene de la escucha y la escucha está centrada en la palabra de Cristo (cf. Rm 10, 17); la invitación que surge es la urgencia y la importancia que los creyentes tienen que dar a la escucha de la Palabra del Señor tanto en la acción litúrgica como en la oración y la reflexión personal.

Francisco, Aperuit Illis, 7

Sugerencias para la homilia: III Domingo del tiempo ordinario Ciclo "A"

PRIMERA LECTURA: Isaías 8, 23b-9, 3

SEGUNDA LECTURA: I Corintios 1, 10-13. 17

EVANGELIO: Mateo 4, 12-23

Estamos en los inicios del evangelio según Mateo: antes presentó el bautismo y las tentaciones de Jesús. Luego que Juan Bautista fuera encarcelado, Jesús parte a la periferia: Galilea, pero no a Nazaret; de ahora en adelante Cafarnaúm será su centro de operaciones. Toda la Galilea es mucho más abierta que Judea y Jerusalén: es "Galilea de los paganos", con una muchedumbre de gentes de toda raza.

Mateo engancha con Marcos y nos presenta a Jesús iniciando su misión. Resume toda su predicación en la frase: "¡Conviértanse! ¡Está llegando el Reino de Dios!" Al final de esta definición lo asegura "Recorrió toda Galilea, enseñando, anunciando la Buena Noticia del Reino y sanando las enfermedades y las dolencias". A diferencia del Bautista, Jesús entra en los pueblos y en las casas para anunciar, desde el sufrimiento de la gente, que el Reino de Dios es vida nueva. Por eso siempre irán juntos: "anuncio y sanación".

El relato intermedio del llamado de dos grupos de los Discípulos: Pedro y Santiago, Juan y Andrés, puede también interpretarse como ejemplificación de qué significa "convertirse" e iniciar el "seguimiento".

Los evangelios muestran varias veces la sorpresa de la gente ante la predicación de Jesús: no repite formatos; en sus palabras y en su persona las gentes encuentran algo "bueno" y "nuevo". Y lo muestra con signos liberadores: los exorcismos y curaciones.

Lo mejor de todo es que la misión de Jesús continúa hoy: Resucitado, sigue presente en nuestra historia, haciendo eco en nuestra vida de su Buena Noticia. En el Evangelio de Jesús encontramos a un Dios desde el que se puede sentir la vida como un regalo que viene de sus manos. Es bueno no sentirnos solos, en manos de la casualidad, sino tomados de la mano de Alguien en quien podemos confiar (Dios).

Pero, ¿seremos consientes de la potencia de la Palabra del Señor? Es tiempo de asumir la "presencia real de Jesús" en su Palabra, así como lo asumimos en su Eucaristía (Cf. DV 21). El Papa Francisco ha instituido el "Domingo de la Palabra de Dios", que es éste, invitando a tomar conciencia del tesoro vivo que es la Palabra de Jesús, para que la dejemos hacer eco en el corazón y la anunciemos a todo el mundo.

La Palabra de Dios es el mejor alimento para una fe intensa, sólida; para una esperanza firme y activa, y para una caridad delicada y siempre a servicio. Para una oración intensa y transformadora.

¿Lo estaremos haciendo? ¿Somos "católicos modernos" que han descubierto los tesoros de la Palabra de Dios y la buscan con deseo? ¿Estaremos presentando el mensaje de Jesús como "buena y alegre noticia", que incluye los temas vitales de justicia, respeto, libertad, solidaridad...?

Es momento de renovar nuestra fe en Jesús-Palabra, que sigue anunciando su mensaje inquietante y consolador. Es momento de revisar la solidez de nuestra fe y, para ello, el compromiso de escuchar su Palabra viva. También deberemos revisar nuestros lenguajes, para presentar el mensaje del Señor como "Buena noticia," sobre todo para los pobres.

DOCUMENTO DIGITAL

Ministerio o Servicio de los Lectores o Proclamadores de la Palabra de Dios:

Rito de institución y envío de los Lectores o Proclamadores

- ✓ Que las personas elegidas para este cargo tengan las condiciones básicas.
- ✓ Ponerse de acuerdo qué ropa o signo adoptarán en su servicio: cinta, medalla o color de ropa.
- ✓ Terminada la homilía, se invita a los Lectores que pasen adelante; cerca del altar.

PÁRROCO: Queridos hermanos y hermanas, nos alegra que en este tercer domingo del Tiempo Ordinario haya sido instituido por el Papa Francisco como "DOMINGO DE LA PALABRA DE DIOS". Es ocasión propicia para reconocer delante de toda la comunidad el importante servicio que ustedes prestan (prestarán) con la proclamación de la Palabra de Dios de cada domingo.

La iglesia está llamada a venerar la Palabra de Dios y alimentarse de ella así como adorar el Cuerpo del Señor y que de Él se alimenten. Ustedes han sido escogidos para ser anunciadores de la Palabra entre los hermanos y hermanas de la comunidad cristiana.

Jesús, Palabra eterna del Padre, que vino a morar entre nosotros, dejó a sus amigos la misión de continuar el anuncio de la Buena Noticia a toda criatura (Mc. 16,15). Por eso nosotros ahora los enviaremos para que, sean testigos y anunciadores de esa bendita Palabra en la comunidad.

Ahora, delante de todos los hermanos aquí reunidos, manifiesten públicamente su compromiso: ¿Están dispuestos a acoger la semilla de la Palabra de Dios y a cultivarla con el estudio y la oración en su vida cotidiana?

LECTORES: SÍ, ESTOY DISPUESTO.

PÁRROCO: ¿Están dispuestos a dejar que la Palabra de Dios sea luz en sus caminos y en sus opciones? LECTORES: SÍ, ESTOY DISPUESTO.

PÁRROCO: ¿Se comprometen ustedes a asumir con alegría y fidelidad el compromiso de proclamar la Palabra de Dios a los hermanos en la fe, de acuerdo con las enseñanzas de la Iglesia Católica?

LECTORES: SÍ, ME COMPROMETO.

PÁRROCO: ¿Se comprometen ustedes a prepararse cada vez, para una adecuada proclamación de la Palabra de Dios en la comunidad cristiana?

LECTORES: SÍ, ME COMPROMETO.

PÁRROCO: El Señor, que los ha escogido para este ministerio en la Santa Iglesia, los ilumine con la luz de su Palabra, y que esa Palabra que anuncian sea luz para sus decisiones, fortaleza y consuelo a lo largo de toda su vida. TODOS: AMÉN

PÁRROCO: Oremos.

Dios, Padre de bondades y rico en misericordia, tú nos engendraste por la Palabra y nos entregaste palabras verdaderas y dignas de fe; Bendice abundantemente y colma con la sabiduría y fortaleza de tu Espíritu a estos fieles que has escogido para proclamar tu Santa Palabra en las celebraciones.

Te pedimos que los colmes de sabiduría para que anuncien con alegría y testimonien con fidelidad la Palabra que tiene poder para salvar nuestra vida. Te lo pedimos por Jesucristo, tu Hijo, en la unidad del Espíritu Santo.

TODOS: AMÉN

- Se coloca a los Lectores la vestimenta o signo que usarán durante su servicio.
- Luego, el Párroco pone en las manos de los Lectores el Leccionario y dice a cada uno: Que la Palabra leída se transforme en fe viva en tu corazón; que puedas pensar y actuar desde la Palabra y siempre te empeñes en hacerla fecunda en tu vida.

LECTOR: AMÉN.

CANTO: Tu palabra me da vida.



DOCUMENTO DIGITAL

LA LECTIO DIVINA ES UN MÉTODO DE ACERCAMIENTO A LA PALABRA DE DIOS...

1 Lee



"Le entregaron el libro del profeta Isaías, lo abrió y leyó textualmente..." Lc 4, 17

¿QUÉ DICE EL TEXTO?

Lee el texto de manera atenta y respetuosa. Procura guardar el texto en tu corazón. Disfruta la palabra, la imagen, el mensaje que quedará replicado en ti. Goza el contexto del texto y vive junto a sus amigos y discípulos cada momento.

Descubre el mensaje de fe.

2 Medita



"María guardaba todas estas cosas meditándolas en su corazón" Lc. 2, 19

¿QUÉ ME DICE EL TEXTO?

Ponte ante el espejo de la Palabra. Reconoce con serenidad lo que dice de ti este pasaje, qué dice de tus circunstancias, de lo que te alegra, o preocupa. La Palabra se vuelve como un espejo en el que nos vemos reflejados. Cuando percibas la invitación de Dios, serás consciente de que necesitas ayuda para la misión encomendada.

Encuentra la Palabra en tu propia vida.

3 Ora



"Pidan y Dios los atenderá: busquen y encontrarán: toquen y Dios les abrirá la puerta" Lc. 11, 9

¿CÓMO RESPONDO?

Ora la Palabra; pido, alabo, agradezco, suplico. Dirígete a Aquel cuya Palabra has escuchado y sentido en tu corazón. Deja que brote la súplica de alabanza, la intercesión, la acción de gracias, etc. Sentirás que tu corazón no se cierra en los límites de una relación exclusiva con Dios.

Encuentra la Palabra en tu propia vida.

4 Contempla



"Hágase en mí, según tu palabra" Lc 1, 38

¿MI EXPERIENCIA?

Dios se me da a conocer en la experiencia del corazón. Acepta que te entregue nuevos ojos para mirar al mundo, para verle a Él y conocer su voluntad. No es el momento de preguntas, sino de permanecer en calma ante Dios, de consentir ser mirados y quedar abrazados a la Palabra que nos salva.

Acepta la mirada de Dios que te ama.

5 Actúa



"Vete y haz tu lo mismo" Lc. 10, 30-37

¿CÓMO ACTUAR?

Dios te necesita como carta viva escrita por Cristo y dirigida a tus hermanos, cuenta contigo para llevar a cabo el proceso de transformación de su Palabra, esta evocando en el interior de la historia. Ve la realidad con la mirada de Dios. Configuración con Cristo y vida en el Espíritu.

Comprométete con el texto Bíblico y da testimonio.

DOCUMENTO DIGITAL



ORACIÓN A MARÍA MADRE Y DISCÍPULA DE LA PALABRA HECHA CARNE

Virgen María
Madre de la Palabra de Dios,
Madre de la fe,
Señora de la escucha atenta,
Sierva del buen oído,
Mujer del corazón abierto a la Palabra,
Arca del Espíritu Santo:

Enséñanos el secreto de tu atención,
danos el fuego de tu esperanza
y de tu ardiente caridad
arde la voz del Señor
que resuena en la Iglesia.

Que sepamos como tú,
Madre de los discípulos misioneros,
hacer vida en nosotros
la Palabra que se hizo carne en ti.

Y acompáñanos en el camino
del seguimiento de Cristo,
Camino, Verdad y Vida,
para que digamos siempre "Sí"
al Dios de la vida y la felicidad.

¡Oh, Madre de la alegría cristiana!
Amén.

*(Inspirada en las enseñanzas de Su Santidad
Benedicto XVI en la Verbum Domini)*

DOCUMENTO DIGITAL